

Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa

Alejandro Moreno*

Introducción

El aumento de la competitividad electoral y la evolución del sistema de partidos en México se han visto acompañados por una cristalización en las tendencias político-ideológicas de los mexicanos. La evidencia acumulada durante la década de los noventa, tanto en periodos electorales como en no electorales, indica que existe una configuración de orientaciones ideológicas que están directamente vinculadas con las preferencias. Esas orientaciones han abierto un espacio importante de dimensiones de conflicto sobre las cuales, en mayor o menor medida, los votantes toman posiciones que moldean y delimitan el campo de la competencia política. En un principio, la cristalización de orientaciones político-ideológicas ha reflejado el contexto de la transición a la democracia, las presiones de cambio y la resistencia al cambio que caracterizan a las sociedades que transitan hacia un sistema político más abierto y competitivo. De esta manera, el tema más importante de conflicto durante el proceso de cambio no ha sido otro que el cambio mismo, o, más específicamente, el cambio hacia la democracia. En años recientes, la relevancia del tema de la democracia ha sobrepasado incluso a los ya clásicos conflictos socioeconómicos o de clase que generalmente caracterizan a la competencia política en todas sus formas.

La evolución del sistema mexicano de partidos ha sido influida por

* El autor es profesor del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Este artículo fue recibido en noviembre de 1998 y revisado en enero de 1999.

el tema de la democracia.¹ Los mexicanos se diferencian por sus posiciones frente a la profundidad, la velocidad y la extensión del cambio político. Es común encontrar opiniones y actitudes que demandan y actitudes que rechazan un sistema político inclusivo, participativo y sujeto a la voluntad de la mayoría, sean quienes fueren los ganadores y los perdedores. La actitud hacia la democracia se ha traducido en un factor fundamental que subyace en buena parte de las preferencias políticas ciudadanas. Las inclinaciones pro y antidemocráticas —cualquiera que sea el significado de éstas, no sólo en los términos establecidos por estándares filosóficos o políticos, sino también y de manera más importante, por el significado que cada individuo le atribuye a la democracia— están vinculadas con la preferencia por uno u otro partido.

Sin embargo, la transición a la democracia y su consolidación son procesos temporales y es probable que los temas primordiales de conflicto y competencia que se desarrollan durante esos procesos también sean temporales. Puede esperarse que el proceso de consolidación de un sistema democrático en México vaya acompañado por un reemplazo gradual del tema de la democracia por otros temas que interesan y afectan a los ciudadanos: cuestiones de redistribución y bienestar económico, formas alternativas para promover la seguridad pública, propuestas de participación y extensión de los derechos de las minorías, ampliación de las oportunidades de trabajo y desarrollo de la mujer, etcétera. Es probable que la cuestión de tener o no una forma de gobierno democrático ceda su centralidad ante éstos y otros cuestionamientos. Pero la relevancia del conflicto por la democracia durante los últimos años ha sido lo suficientemente fuerte para influir la dinámica de la competencia política en México en los próximos años.

El abanico de temas de conflicto político se expresa en términos generalmente abstractos que buscan resumir las configuraciones ideo-

¹ El concepto de "democracia" genera una discusión mucho más profunda y amplia de lo que pueden ofrecer la extensión y el propósito de este artículo. Un sistema político democrático puede entenderse con base en las ocho garantías institucionales descritas por Robert Dahl (1971): 1) libertad de formar y unirse en organizaciones; 2) libertad de expresión; 3) derecho a voto; 4) elegibilidad para cargos públicos; 5) derecho de los líderes políticos para competir por apoyo y votos; 6) fuentes alternativas de información; 7) elecciones libres y justas, y 8) instituciones que hagan que la política gubernamental dependa de los votos y otras expresiones de preferencia. Sin embargo, el objetivo de poner el punto central en el estudio de preferencias masivas, como en este artículo, no sólo es establecer un concepto operacionalizable de democracia con base en consideraciones políticas y filosóficas, sino entender, primero, cuál es el concepto de democracia entre el público de masas y las atribuciones que se hacen de ésta; segundo, cómo ese concepto individual y la preferencia por la democracia afectan las preferencias políticas de los ciudadanos.

lógicas de los individuos y de los partidos. Los términos “izquierda” y “derecha”, por ejemplo, permiten abstraer y resumir una diversidad de temas y posiciones político-ideológicas. En México, la existencia de un partido hegemónico canalizó la distinción ideológica de los programas políticos dentro del mismo partido, y lo movió de un lado a otro del espectro político dependiendo del liderazgo en turno. Durante la última década, la cristalización de las preferencias políticas y económicas, así como de los rasgos culturales diferenciados, le han dado un perfil distinto al partido oficial de acuerdo con las posiciones promedio de sus partidarios en distintos temas de conflicto y debate políticos. En los últimos años, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha visto reducida sustancialmente su base electoral, así como la diversidad ideológica de sus electores. Los años noventa muestran al PRI como un partido cuyo apoyo electoral proviene principalmente de ciudadanos que se ubican a sí mismos a la derecha del espectro político.

Durante el proceso de cambio político en México, el significado de la derecha ha estado vinculado con la resistencia al cambio, por el deseo de mantener el *statu quo*. La izquierda, por el contrario, se ha caracterizado por sus deseos de un cambio político “democrático” mediante la rápida transformación del régimen y de las instituciones. En otras palabras, los individuos que se consideran a sí mismos de izquierda expresan una mayor preferencia por un gobierno democrático que los individuos que se consideran de derecha. Por su parte, las posiciones centristas han representado una posición intermedia, moderada, o incluso, en algunos casos, de ausencia de ideología. En México, las posturas de derecha e izquierda están relacionadas con las preferencias individuales por uno u otro partido, principalmente el PRI, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La relación entre ideología y voto refleja la forma en que los individuos establecen asociaciones entre sus posiciones en los temas de conflicto y sus orientaciones partidistas. Esas asociaciones no requieren altos niveles de información o una alta complejidad ideológica; por el contrario, la ideología, al igual que la identificación partidista, sirve como referente al individuo para evaluar y decidir sobre los actores y las propuestas políticas, y le permite prescindir de información mucho más detallada sobre éstas. En otras palabras, tanto la identificación partidista como la ideología suplen buena parte de la información necesaria para asimilar un mundo político complejo, así como para tomar decisiones políticas como el voto mismo. La identificación partidista puede ser uno de muchos “atajos” informativos que permiten a los

votantes reducir los costos de información durante las campañas políticas (Popkin, 1991).

A su vez, la relación entre ideología y voto en México se caracteriza por la relativa estabilidad de las posiciones medias de los votantes en el espectro ideológico. En 1990 se comenzaba a observar un espacio partidista con el PRI a la derecha, el PRD a la izquierda y el PAN en una posición intermedia, de acuerdo con la posición promedio de sus votantes en el espectro izquierda-derecha. Como se muestra más adelante, en 1997 los datos previos al proceso de campañas políticas confirmaron esas posiciones relativas de los partidos, con el PRI a la derecha, el PRD a la izquierda y el PAN en medio.

La pregunta que surge es si la relación entre ideología y voto que se ha observado consistentemente durante los años noventa se confirmó en las elecciones legislativas de 1997, y, en caso afirmativo, cuáles son las implicaciones. De hecho, ése fue el caso. La autoubicación izquierda-derecha entre los votantes mexicanos en 1997 confirmó la posición derechista del PRI, izquierdista del PRD e intermedia del PAN.

Este artículo busca ilustrar la conexión entre las orientaciones ideológicas y las preferencias políticas de los mexicanos. Al mismo tiempo, intenta plantear nuevas preguntas sobre la conformación de las identificaciones partidistas y su papel en la competencia político-electoral en México. La teoría clásica sobre identificación partidista establece que ésta se desarrolla durante el proceso de socialización de los individuos (Campbell *et al.*, 1960). Sin embargo, en este artículo se sugiere que como el aumento de la competencia partidista en México ha desarrollado sentidos de identificación partidista no sólo entre adultos mayores, sino respecto a partidos relativamente nuevos como el PRD, la afinidad ideológica es un factor que puede explicar en parte el desarrollo de tal identificación. En este artículo se busca, por una parte, ilustrar y explicar el contenido ideológico de la competencia política en México durante los años noventa; por otra parte, también se busca plantear cuáles serán los posibles patrones futuros de competencia e identificación política en el sistema mexicano de partidos. El artículo se desprende de una investigación realizada con anterioridad en la que se ha mostrado empíricamente la relevancia de la dimensión democrática-autoritaria entre el electorado mexicano (Moreno, 1998), pero en la cual no se había hecho uso de datos provenientes de un ámbito electoral. El artículo complementa esa investigación mediante el uso de datos en forma individual, recopilados en el contexto de la elección federal de 1997.

Ideología y temas de competencia política

Hinich y Munger (1994) definen una ideología como

[un] conjunto internamente consistente de proposiciones que hacen demandas proscriptivas y prescriptivas sobre el comportamiento humano. Todas las ideologías tienen implicaciones respecto a: 1) lo que es éticamente bueno; 2) cómo deben distribuirse los recursos de la sociedad; y 3) en dónde reside apropiadamente el poder [p. 11].

En otras palabras, la ideología establece lo que es bueno, a quién le toca qué y quién gobierna. Todas estas consideraciones tienden a resumirse en amplias “etiquetas” que parecen estar contrapuestas en una línea de conflicto político: socialismo-capitalismo, democracia-autoritarismo, federalismo-centralismo, liberalismo-conservadurismo, aislamiento-internacionalismo, cultura tradicional-cultura nueva, etcétera. En general, el continuo izquierda-derecha se utiliza para representar posiciones en estos conflictos de acuerdo con el contenido primordial que se les da en una sociedad específica (Huber e Inglehart, 1995).

El principal atractivo político de la relación entre ideología y voto no se encuentra en su rigidez, sino en su flexibilidad. Anthony Downs (1957) argumentaba que

si las ideologías políticas son verdaderos medios con el fin de obtener votos, y si sabemos algo acerca de la distribución de las preferencias de los votantes, podemos hacer predicciones específicas acerca de cómo las ideologías cambian en contenido como resultado de la búsqueda de los partidos por el poder [p. 114].

De esta manera, la fórmula sugerida para obtener apoyo electoral no es la elaboración de una ideología rígida que atraiga a un número limitado de votantes, sino la ubicación del discurso y las propuestas partidistas en un punto de la distribución ideológica en donde se pueda maximizar el número de votos. Dependiendo de dónde se ubican los partidos a sí mismos, éstos podrán lograr el apoyo de distintas coaliciones electorales (Kitschelt, 1995). La relación entre los temas ideológicos relevantes y el atractivo electoral de los partidos y candidatos implica ubicarse en las posiciones que atraigan a los votantes moderados —quienes generalmente constituyen una proporción muy significativa del electorado— sin desalentar a los partidarios más extremistas

(Kinder y Sanders, 1996). En otras palabras, no son por fuerza los votantes los que se mueven hacia la postura de un candidato o partido, sino el candidato o partido el que se sitúa en un punto del espectro que atraiga el mayor número de votos. De acuerdo con la típica perspectiva downsiana, si la distribución de votantes es simétrica alrededor de la media, entonces la estrategia de los candidatos o partidos será ubicarse tan cerca como sea posible de la media, con la suficiente distancia para distinguirse el uno del otro, a menos que haya más de dos partidos y cada uno capitalice en el nicho ideológico propio (Downs, 1957).

El contenido de las orientaciones ideológicas está dado por los diferentes temas de conflicto, a saber, los clásicos temas socioeconómicos, o los nuevos temas que evolucionan en la sociedad. Carmines y Stimson (1989) sugieren que “como líneas dibujadas en la tierra, algunos temas (*issues*) definen lo que significa ser un partido en el conflicto político”.

Sin embargo, la competencia no sólo se da entre los distintos partidos respecto a uno o varios temas, sino también entre los temas mismos. Esto llevó a Carmines y Stimson (1989) a pensar que, como los temas de conflicto compiten unos contra otros por la atención del público en un entorno político cambiante, el cambio de los temas políticos puede verse no como un reemplazo, sino como una evolución:

Algunos temas particulares vienen a influir la vida de un sistema político, no tanto porque son fundamentales al sistema, sino porque se ajustan fundamentalmente bien a una oportunidad provista por el sistema político en evolución [...] Los temas, como las especies, pueden evolucionar para ajustarse a nuevos nichos, en tanto que los viejos desaparecen. Pero, a menos que evolucionen en nuevas formas, todos los temas son temporales. La mayoría se desvanece al momento de nacer. Algunos duran lo mismo que las guerras, las recesiones o los escándalos que los crearon. Algunos otros se asocian fuertemente con otros temas similares o con el sistema de partidos, perdiendo de esa manera su impacto independiente. Y algunos duran tanto que reconstruyen el sistema de partidos que los produjo [pp. 4-5].

Carmines y Stimson se enfocan en la evolución del tema racial en los Estados Unidos, el cual ha definido una clara línea divisoria entre el partido Demócrata y el Republicano. Desde los años treinta, con el surgimiento del New Deal, el Partido Demócrata comenzó a dar cierta prioridad a las cuestiones raciales, pero no fue sino hasta los años sesenta cuando la presencia de los temas raciales creció exponencial-

mente en las plataformas políticas de ambos partidos. Los temas raciales desempeñan un papel importante en la dinámica electoral en los Estados Unidos, ya que resaltan algunas de las divergencias ideológicas más notables entre liberales y conservadores, así como las posiciones opuestas respecto a políticas públicas y programas de acción afirmativa. Los temas raciales son ampliamente utilizados por los candidatos en las contiendas electorales (Kinder y Sanders, 1996; Edsall y Edsall, 1991). En esta división, el voto afroamericano es un bastión del Partido Demócrata.

El surgimiento de nuevos temas —o la evolución de los viejos temas, de acuerdo con la visión darwiniana de Carmines y Stimson— es explicado por algunos autores como un resultado de las diversas transformaciones de la sociedad. Algunas de éstas son transformaciones graduales, a largo plazo, producto de cambios generacionales y culturales. Tales transformaciones son las que probablemente producen los temas más influyentes y duraderos en la agenda pública.

Tanto Ronald Inglehart (1990, 1997) como Herbert Kitschelt (1994, 1995) atribuyen el surgimiento de nuevos temas y dinámicas de conflicto político a la transformación de la sociedad posindustrial. Para Inglehart, la dinámica de competencia política en la sociedad posindustrial contemporánea refleja el cambio gradual de los valores y las prioridades de las sociedades avanzadas. De acuerdo con Inglehart, las generaciones jóvenes en la sociedad posindustrial han experimentado mayores niveles de bienestar y seguridad que los de sus antecesores, por lo que la formación valorativa de los primeros ha resaltado prioridades “posmaterialistas”, es decir, valores que ponen el acento en la participación, la autoexpresión y la calidad de vida. El cambio de las prioridades materialistas a las posmaterialistas refleja un fenómeno que Inglehart llama la “utilidad marginal decreciente del crecimiento económico”, el cual se refiere a que una vez que se ha logrado un alto nivel de desarrollo económico, los beneficios que aporta éste tienden a ser marginales.

El cambio cultural en la sociedad avanzada, según Inglehart (1990), se da en la medida en que las generaciones jóvenes y posmaterialistas reemplazan a las previas generaciones “materialistas”, o a aquellas que ponen un mayor acento en la seguridad física y fisiológica y, por lo tanto, en el orden y el crecimiento económico. De acuerdo con Inglehart, la expansión del Estado benefactor produjo un sentido generalizado de seguridad en la sociedad avanzada tal que una vez logrados ciertos niveles de bienestar las prioridades comenzaron a cambiar y las gene-

raciones jóvenes se preocuparon predominantemente por los aspectos no materiales de la vida.

El surgimiento de partidos nuevos, la transformación de los partidos viejos y el desarrollo de nuevos clivajes políticos están asociados con la nueva temática de las últimas tres décadas, con los temas de la Nueva Política: los movimientos ambientalistas, antinucleares, feministas, de homosexuales, de inmigrantes y de otras minorías. Esos nuevos temas lograron cruzar las líneas de clase que habían caracterizado a los sistemas de partidos en Europa. De esa manera, las dimensiones de conflicto se definen tanto por la clásica temática de redistribución económica, como por las dimensiones que resaltan los valores posmodernos y sus contrapartes tradicionales y fundamentalistas. Es obvio que no hay conflicto en los temas de la Nueva Política si no hay puntos de vista que se opongan a ésta: en cada tema existen puntos a favor y en contra.

Para Inglehart (1997),

el cambio hacia los valores posmodernos ha ocasionado un cambio en la agenda política en las sociedades industriales avanzadas, y la ha apartado del acento en el crecimiento económico a cualquier costo, hacia una preocupación creciente por sus costos ecológicos [p. 237].

De acuerdo con Inglehart (1997), el conflicto posmoderno ha cambiado la lógica del conflicto de clase:

Una nueva dimensión de conflicto político que refleja la polarización entre preferencias temáticas modernas y posmodernas se ha hecho mucho más visible. Esta nueva dimensión es distinta al conflicto tradicional de izquierda y derecha que se enfoca en la propiedad de los medios de producción y en la distribución del ingreso. Su creciente importancia está transformando el significado y las bases sociales de la izquierda y la derecha. Históricamente, la izquierda tenía sus bases en las clases trabajadoras y la derecha en las clases medias y altas. Hoy en día, y de manera creciente, el apoyo de la izquierda proviene de las clases medias posmaterialistas, mientras que la nueva derecha obtiene su apoyo de los segmentos que gozan de menor seguridad entre la clase trabajadora. Un nuevo clivaje político posmoderno enfrenta a los partidos culturalmente conservadores y por lo regular xenófobos principalmente apoyados por materialistas, contra partidos orientados hacia el cambio que por lo regular subrayan la protección ambiental y son principalmente apoyados por posmaterialistas [pp. 237-238].

El argumento de Inglehart subraya la distinción en las posiciones políticas de los distintos partidos europeos en ambas líneas de conflicto. En Alemania, por ejemplo, los partidos socialdemócratas y demócrata-cristianos representan respectivamente el conflicto en el eje de izquierda y derecha económica tradicional. Los comunistas y socialistas representan a la izquierda tradicional francesa y se contraponen con los partidos de derecha como la Unión Democrática o el Rally por la República. Cruzando estas líneas tradicionales de conflicto se polarizan los Verdes contra el Partido Republicano en Alemania, o los ecologistas contra el Frente Nacional en Francia, caracterizado este último por su fuerte discurso xenofóbico. Más allá de cuál es la línea primordial de conflicto entre esos partidos, la distribución del electorado combina ambas dimensiones, la tradicional y la nueva. De esta manera, Inglehart pensaba que la sucesión de líderes en el Partido Laborista inglés, especialmente por medio de Tony Blair, abriría la posibilidad de abandonar las posiciones partidistas más rígidas en términos de la propiedad estatal de los negocios y la industria y retomar algunos de los temas de la nueva izquierda. Esto aproximaría al Partido Laborista a una posición electoral más ventajosa para competir contra los conservadores. De hecho, después de varios años de dominio conservador, en 1997 Blair llegó al puesto de primer ministro con una nueva etiqueta electoral: el nuevo laborismo.

De manera similar a la de Inglehart, Kitschelt (1995) concibe cambios profundos en las sociedades industriales avanzadas que han afectado sus sistemas de partidos. Según Kitschelt, los cambios estructurales de la sociedad posindustrial han transformado las preferencias políticas de sus ciudadanos y las demandas que prevalecían durante la época del Estado benefactor de corte keynesiano, especialmente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Al igual que Inglehart, Kitschelt distingue a la nueva izquierda y a la nueva derecha de la izquierda y la derecha tradicionales. Sin embargo, mientras Inglehart considera una línea moderna-posmoderna de conflicto, para Kitschelt la dimensión que cruza el eje económico es político-cultural, y polariza las actitudes "libertarias" y las actitudes "autoritarias". El conflicto entre libertarios y autoritarios gira en torno a temas correspondientes a la ciudadanía, el papel y la representación de la mujer, el conflicto multicultural, el conflicto ecológico y las formas de participación política. La combinación de ambas dimensiones, una económica y una político-cultural, genera un eje de conflicto en torno al cual, de acuerdo con Kitschelt (1995), se distribuye la mayoría de los votantes.

La estructura social y la economía del capitalismo avanzado han hecho sobresalir una dimensión competitiva de la política conformada por dos aspectos: en un extremo están las posiciones de izquierda en lo económico (redistributivas) y libertarias en lo político y cultural (participativas e individualistas) y en el otro extremo están las posiciones de derecha en lo económico (de libre mercado) y autoritarias en lo político y cultural [p. vii].

De esta manera, el nuevo eje de competencia política que cubre ambas dimensiones va del extremo de la “izquierda libertaria” al extremo de la “derecha autoritaria”. De acuerdo con este marco de análisis, los partidos pueden buscar fórmulas y tomar decisiones estratégicas que les permitan construir coaliciones electorales ganadoras. De no hacerlo así, su suerte electoral será limitada. Para los partidos socialdemócratas europeos, Kitschelt argumenta: no basta posicionarse en la izquierda del eje económico; hace falta hacerlo también en la parte libertaria del eje libertario-autoritario. En contraste, los partidos que él considera la derecha radical —como el Frente Nacional en Francia o el *Republikaner* en Alemania— también requieren una posición de derecha económica (de libre mercado) pero con posiciones autoritarias en lo político y cultural. Por su visión excluyente de ciudadanía y su prioridad en la homogeneidad cultural, la nueva derecha resulta atractiva para ciertos segmentos del electorado, especialmente entre individuos de la clase trabajadora, quienes buscan mantener sus espacios laborales naturalmente competidos por los trabajadores inmigrantes.

Los argumentos de Inglehart y Kitschelt probablemente reflejan bien el contexto de las democracias avanzadas, en donde la competencia fue establecida hace décadas. El contexto de las democracias emergentes como México se presenta, pues, como una variación de lo que esos autores muestran, sobre todo por la relevancia de temas distintos. Sin embargo, puede esperarse que en las democracias emergentes, sobre todo las caracterizadas por la transición de un sistema de partido único a un sistema competitivo, la evolución de temas sea crucial, no sólo porque definen el patrón de competencia entre los partidos nuevos y el partido dominante durante la transición, sino porque ese patrón es capaz de influir el sistema de partidos en el futuro.

En México, como en Rusia y en otras democracias emergentes, el tema central de la democracia ha marcado buena parte de la competencia entre los partidos. En Rusia, este tema está estrechamente ligado al tema de la reforma económica, a causa del desmantelamiento

del modelo estatista seguido por décadas y su eventual transformación en una economía de libre mercado. Una vez resuelto el tema de la democracia, siguiendo las ideas de Carmines y Stimson (1989), es probable que éste evolucione en otra temática que se ajuste a las nuevas condiciones del sistema político. Por ejemplo, uno de los temas que ha venido desapareciendo del panorama nacional en México es el del fraude: mientras éste era una preocupación primordial en las elecciones de 1988 y 1991, en las de 1994 y 1997 fue prácticamente un tema en extinción, enmarcado por un contexto institucional distinto y por la confianza que éste logró crear entre ciudadanos y actores políticos.²

El paso de la transformación democrática en nuestro país, como en otras democracias emergentes, ha sugerido que el tema mismo de la democracia ha polarizado a los segmentos que luchan por ella y los que la rechazan. Esto nos lleva a pensar que en una democracia nueva o emergente los votantes pueden usar medios democráticos (las elecciones) con fines no democráticos (el regreso del partido único, como los comunistas en Rusia, o el mantenimiento del PRI en el poder a cualquier costo). La evidencia empírica ha mostrado que durante la década de 1990 la línea de conflicto democracia-autoritarismo en México ha sido mucho más relevante para definir las posiciones de los votantes y sus preferencias políticas que la línea de conflicto socioeconómico (Moreno, 1998).

Ideología y posiciones partidistas en México

Como se mencionó al principio de este artículo, existe una estrecha relación entre las posiciones ideológicas de los mexicanos y sus preferencias políticas. Esta relación cobra especial relevancia no sólo porque

² Una encuesta a la salida de las casillas realizada por el periódico *Reforma* el 6 de julio de 1997 en el Distrito Federal mostró que los ciudadanos dieron una calificación aprobatoria a la forma en que se organizaron las elecciones para jefe de gobierno. La pregunta "¿Cómo calificaría la organización de esta elección en una escala del 1 al 10, donde 1 significa muy mala organización y 10 muy buena organización?", arrojó una calificación promedio de 7.3. En escala nacional, la Encuesta Poselectoral de 1997 utilizada en este artículo incluyó la siguiente pregunta: "En una escala del 1 al 10, donde 1 significa una calificación muy mala y 10 muy buena, ¿qué calificación le daría usted al IFE en la organización de las elecciones del 6 de julio?" La calificación promedio en este caso fue de 8.1. En ambas encuestas se observan calificaciones promedio muy similares otorgadas por los votantes de los principales partidos. En 1997, las denuncias por fraude estuvieron mucho más localizadas, como en el caso de la elección para la gubernatura de Campeche. Sin embargo, la desagregación de la encuesta por estados no muestra casos en donde la calificación promedio haya sido sustancialmente baja.

los electorados partidistas han venido adoptando posiciones relativamente claras y consistentes en el espectro ideológico, sino también por el número de votantes que hay alrededor de cada una de esas posiciones. Dada la base electoral promedio de cada partido en el espectro ideológico, es relevante preguntarse cuál es la extensión de esa base y quiénes la componen socialmente. Las respuestas a estas preguntas no sólo tienen un valor académico, sino también implicaciones directamente vinculadas con las estrategias de los partidos.

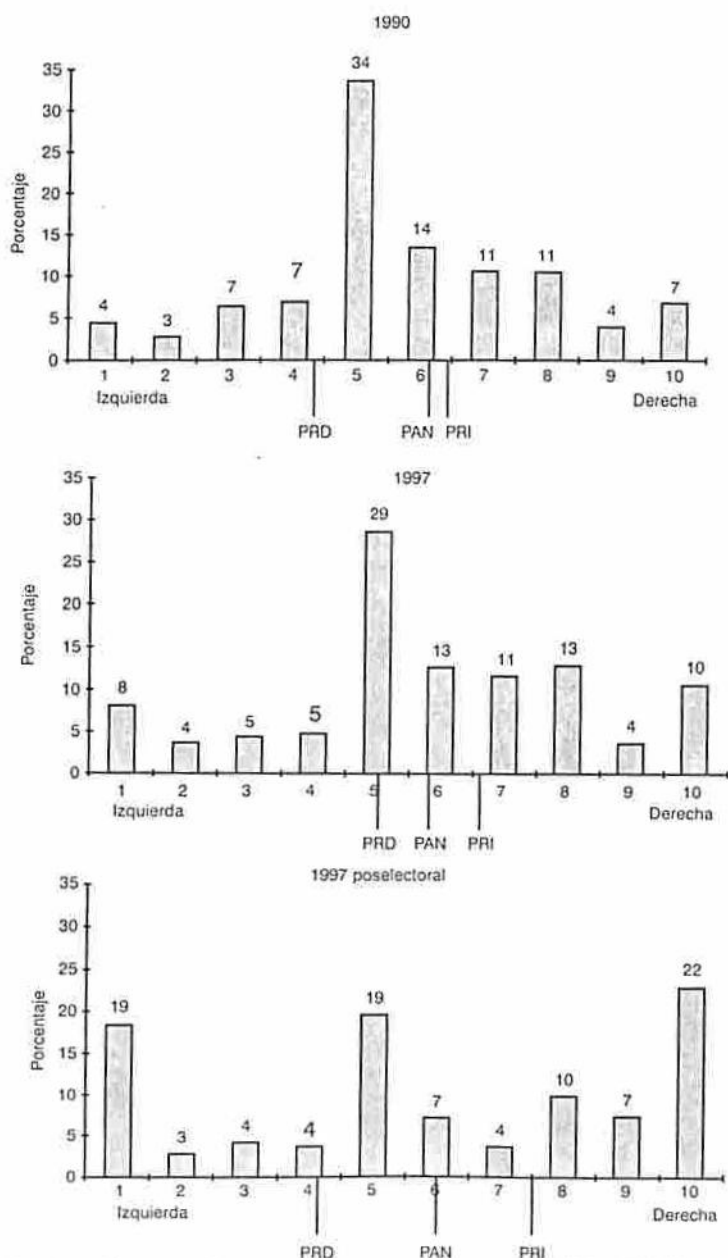
La distribución ideológica de los mexicanos durante los noventa muestra una sociedad con tendencia predominante de centro-derecha, pero con una representación significativa a lo largo de todo el espectro ideológico, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha (véase la figura 1).³ Los datos de la Encuesta Mundial de Valores de 1990 y de 1997 muestran una distribución izquierda-derecha relativamente estable de la sociedad mexicana, con porcentajes muy parecidos en la autoubicación ideológica de cada año. La única variación es que en 1997 aumentó ligeramente la proporción de individuos en los puntos de la derecha a expensas de los del centro.

A pesar de la estabilidad mostrada por las dos observaciones separadas por un periodo de siete años, resalta el cambio en la distribución en 1997. Tan sólo en un periodo de cuatro o cinco meses —que es el tiempo que separa la finalización de la Tercera Encuesta Mundial de Valores en México de la realización de la Encuesta Nacional Pos-electoral mostradas en la figura 1— la distribución ideológica en México registró una drástica polarización. Los datos poselectorales de 1997 muestran a una sociedad mucho más polarizada, en la que es evidente el aumento dramático de los extremos y la caída de las posiciones centristas. La pregunta obvia es si este fenómeno es un efecto de la actividad política de las campañas o simplemente un problema de medición.

Si consideramos que hubo un problema de medición, estaríamos pensando en tres posibilidades: la primera es la forma en que se mide la distribución ideológica; la segunda es la muestra; y la tercera es el levantamiento de la encuesta. Es poco factible que la primera razón tenga graves consecuencias, ya que desde 1981 se ha preguntado la ubicación ideológica de la misma manera y no hay razón para encontrar

³ Esta tendencia "derechista" se registró desde 1981 con la realización en México de la Primera Encuesta Mundial de Valores. La distribución en la escala de la autoubicación ideológica en 1981 es la siguiente: 1 = 3%; 2 = 1%; 3 = 2%; 4 = 3%; 5 = 17%; 6 = 9%; 7 = 9%; 8 = 13%; 9 = 9%; 10 = 34%. Al igual que en la figura 1, el código "1" es izquierda y el "10" derecha.

Figura 1. Autoubicación izquierda-derecha de los mexicanos, y posiciones promedio de los partidos de acuerdo con sus electores, 1990-1997



Fuentes: Encuesta Mundial de Valores, 1990 ($n = 1\,531$) y 1997 ($n = 1\,511$); Encuesta Nacional Poselectoral, 1997 ($n = 1\,542$). Del total de los entrevistados en 1990, 1997 y 1997 poselectoral se autoubicaron en la parte centro-derecha de la escala 70%, 84% y 70% respectivamente.

problemas en tan sólo unos meses sin que los haya habido en varios años. La segunda opción tiene que ver con los avances que se han logrado en México para hacer muestras nacionales, especialmente cubriendo a buena parte de la población rural que antes se subrepresentaba. Tanto la Tercera Encuesta Mundial de Valores como la Encuesta Poselectoral tienen una buena representación de la sociedad en su conjunto, y la única gran diferencia es que en la encuesta poselectoral se muestrearon secciones electorales con el propósito de cubrir al sector votante de la población. Finalmente, los problemas en el levantamiento ocasionados por posibles errores sistemáticos no muestrales llevarían a tener una medición equivocada no sólo de la variable ideológica sino prácticamente de cualquier medida incluida en el cuestionario. Éste, sin embargo, no es el caso: por ejemplo, las proporciones de votación para cada uno de los cinco partidos principales (aquellos que lograron más de 2% de la votación) fueron muy cercanas a los resultados que éstos obtuvieron oficialmente.⁴ Todos estos puntos en su conjunto nos llevan a considerar que, más que un problema de medición, la polarización observada en el periodo electoral puede ser un fenómeno relacionado con la intensidad de la actividad política. Es decir, que las encuestas realizadas durante periodos de intensa actividad política, como las campañas electorales, registren actitudes mucho más polarizadas que en contextos de menor intensidad política.

Existe evidencia de que la actividad política durante periodos electorales tiende a polarizar al electorado. Parte de la causalidad de tal polarización se puede atribuir a las campañas negativas (Ansolabehere e Iyengar, 1995). Sin embargo, la polarización del electorado puede resultar de las divergencias que la opinión pública percibe entre las elites políticas, o lo que es conocido como el "efecto de polarización" (Zaller, 1992). El efecto de polarización toma lugar cuando elites políticas altamente visibles para la opinión pública toman posiciones claramente opuestas en los temas públicos o *issues*. Las campañas electorales son definitivamente uno de los momentos en los que pueden percibirse fuertes divergencias entre las elites que compiten unas contra otras, ya que si bien es cierto que los partidos y los candidatos buscan posiciones moderadas o centristas en diversos temas, también

⁴ Los porcentajes de votación para cada partido, según los datos del Instituto Federal Electoral, son los siguientes: PRI 39.10%; PAN 26.62%; PRD 25.71%; PVEM 3.81%; PT 2.58%. Los porcentajes obtenidos en la Encuesta Poselectoral (sin ponderación) son los siguientes: PRI 37%; PAN 28.8%; PRD 28.4%; PVEM 2.7%; PT 2.3 por ciento.

es cierto que éstos buscan diferenciarse unos de otros en cuanto a sus ofertas políticas y sus puntos de vista sobre diversos temas: ¿Qué es lo que hace a un candidato diferente de otro? ¿Por qué se ha de votar por uno y no por otro? ¿Cuáles son las diferencias en la oferta política? ¿Qué diferencias habrá si gobierna uno y no otro? Si la polarización se da exclusivamente durante los periodos de intensa actividad política, puede esperarse que la distribución ideológica vuelva a la “normalidad” una vez pasada tal actividad.⁵ Llevando este argumento un poco más lejos, es probable que lo que veamos sea un patrón cíclico de moderación-polarización-moderación que responda a los periodos de intensa actividad política, como las elecciones.

A pesar de la marcada polarización ideológica observada en la Encuesta Poselectoral, el ordenamiento de los partidos permaneció igual que en las encuestas de valores de 1990 y 1997, con el PRD a la izquierda, el PRI a la derecha y el PAN en medio. Esto apoya la idea de que la polarización en 1997 no fue un error de medición. Sin embargo, la distancia entre los electores promedio de los tres partidos aumentó, y se diferenciaron mucho más marcadamente las posiciones de los tres partidos. Esto no se refiere a la posición de los partidos o de sus plataformas, sino a la polarización del electorado. Mientras las mediciones de la Encuesta Mundial de Valores muestran una distribución predominantemente unimodal, con la mayoría de los votantes en las posiciones centro-derechistas, la Encuesta Nacional Poselectoral muestra una distribución trimodal, en la que cada uno de los tres partidos tiene un nicho electoral. En las elecciones de 1997 fue notable el distanciamiento entre el votante medio del PAN y el del PRI, comparado con la cercanía que mostraban en 1990, durante la presidencia de Carlos Salinas. ¿Una mayor cercanía entre los votantes del PAN y del PRI en 1997 habría obrado en favor del PRD? Si tal cercanía se hubiera dado alrededor de la posición del PRI, entonces la respuesta podría ser afirmativa. El problema es que la posición centrista del PAN, que podría ser vista como una posición privilegiada precisamente por estar en medio de los otros dos grandes partidos, es precisamente menos centrista y más intermedia. La diferencia entre ser un partido de centro y

⁵ Al hablar de “normalidad” me refiero no solamente al posible estado de la opinión pública y las preferencias públicas sin la influencia directa de eventos altamente visibles y potencialmente polarizantes, como las crisis políticas o algunos procesos electorales que activan posiciones encontradas entre la opinión pública, sino también, en un sentido estadístico, a la distribución más o menos normal (aunque con cierta inclinación hacia la derecha) que se observa en la autoubicación ideológica de las encuestas mundiales de valores mostradas en la figura 1.

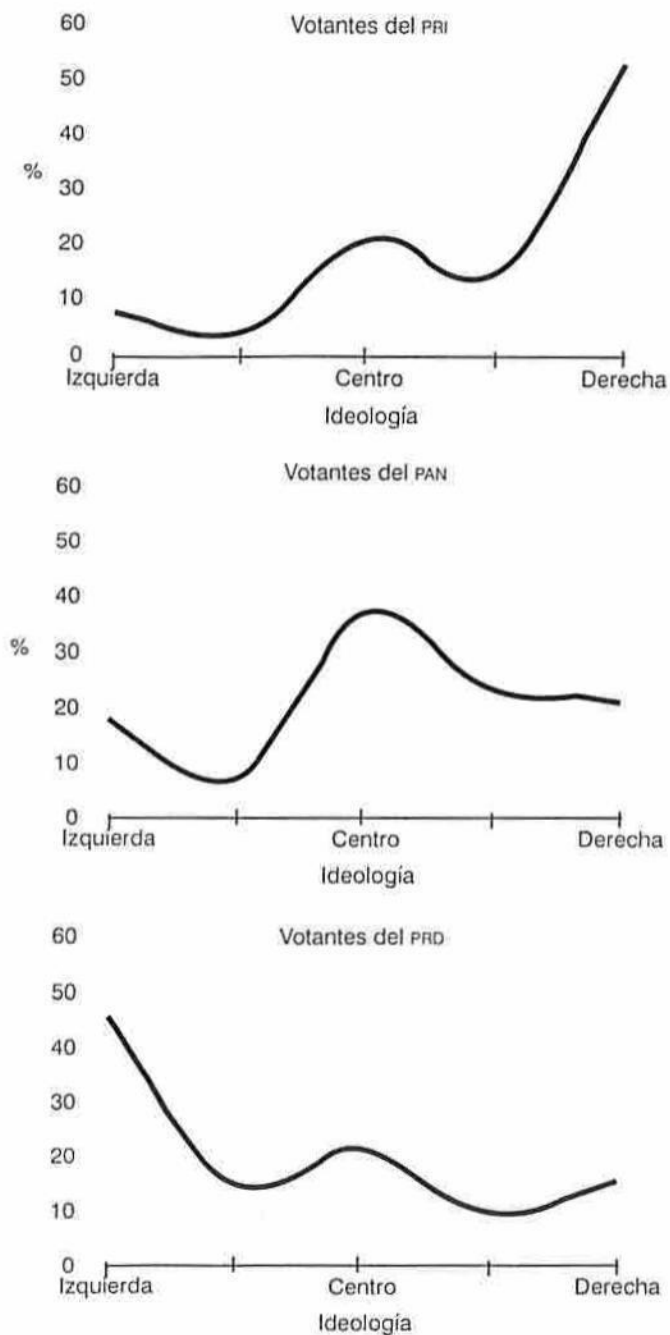
ser un partido con posición intermedia se refiere a que un partido puede estar en una posición entre otros dos partidos, pero no por ello ser un partido de centro ideológico (Hazan, 1996).⁶ La posición intermedia del PAN puede resultar no porque la mayoría de sus votantes sean de centro, sino porque el PAN pudiera estar obteniendo apoyo de una buena parte de votantes de derecha y de una buena parte de votantes de izquierda, por lo cual, en promedio, obtiene una posición centrista. De ser así, el liderazgo panista tendría en sus manos más un dilema estratégico que una ventaja política, ya que si el electorado del PAN es tan diverso, ¿cómo pueden sus candidatos capitalizar apoyo con un discurso político compacto y coherente? Bajo el supuesto de que en la competencia política en México no resulte benéfico desarrollar estrategias *catch-all*, es decir, estrategias que busquen construir coaliciones electorales amplias pero amorfas, y por lo tanto riesgosas, los partidos deben buscar ventajas en definir sus propios nichos electorales y estar preparados para flexibilizar sus ofertas y captar el apoyo independiente.

La Encuesta Nacional Poselectoral no arroja evidencia del dilema anteriormente mencionado. De hecho, el electorado panista en 1997 era predominantemente de centro y de centro-derecha (véase la figura 2). Las distribuciones ideológicas de los votantes mostradas en la figura 2 sugieren que la relación entre ideología y voto en México es muy fuerte, pero de ninguna manera es rígida. El apoyo a un partido específico, sea el PAN, el PRI o el PRD, no proviene solamente de un segmento de autoubicación ideológica, sino prácticamente de todo el espectro político. Sin embargo, la figura 2 muestra muy claramente que el apoyo del PRI proviene principalmente de los votantes de derecha, el del PAN de los de centro y el del PRD de los de izquierda. Es más probable que un votante que se considere de izquierda vote por el PRD que por otro partido, pero también hay varios votantes panistas y priístas que se consideran a sí mismos de izquierda.

La disputa por el centro es la más notable. Como muestran las líneas en la figura 2, las proporciones de los votantes en cada uno de los puntos del espectro político sugieren que el centro es el espacio más competido para los tres partidos; la derecha es predominantemente

⁶ La posición centrista podría ser privilegiada desde el punto de vista de que el partido en el centro viene a ser la segunda opción en el orden de preferencias tanto de izquierdistas como de derechistas: por ejemplo, el ordenamiento de preferencias de los votantes perredistas es PRD > PAN > PRI (> se lee como "es preferido a"); el ordenamiento de preferencias de los votantes priístas es PRI > PAN > PRD. Por lo tanto, el PAN puede capitalizar como segunda opción, o como opción estratégica de la izquierda y de la derecha. Véase, por ejemplo, Magaloni, 1994.

Figura 2. Distribución ideológica de los votantes del PRI, PAN y PRD en la elección de 1997



Fuente: Encuesta Nacional Poselectoral 1997 (sólo votantes)..

príista, pero el PAN compite fuertemente por ella; y la izquierda es casi exclusiva del PRD —aunque otros partidos, como el Partido del Trabajo (PT) o el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), puedan también competir por una parte de ese espacio—. En la Encuesta Mundial de Valores de 1997, el PT ocupó un lugar promedio entre el PAN y el PRD, pero en la Encuesta Nacional Poselectoral de 1997 ese mismo partido ocupó un lugar similar al del PAN, lo cual sugiere que sus votantes promedio tienen una mayor dispersión ideológica. Por su parte, la misma Encuesta Poselectoral mostró al PVEM entre el PRD y el PAN. Es probable que ambos partidos, el PT y el PVEM, compitan en dimensiones distintas a las que caracterizan la competencia entre los tres principales partidos. Por ejemplo, el papel de la cuestión ambiental entre los verdes, o en escala nacional la insatisfacción tanto con el régimen como con los principales partidos de oposición entre los petistas. Cabe preguntarse si los verdes en México representan un partido de un solo tema político (*single-issue party*), centrado en los aspectos ecológicos, o si los votantes verdes también esperan de su partido posiciones y propuestas culturalmente liberales. Tanto el PT como el PVEM han logrado un apoyo considerable en las elecciones federales recientes, y una pregunta relevante para sus líderes es si este apoyo refleja una base de identificación importante o si es simplemente la expresión de rechazo al *establishment* definido por los principales partidos.

Contenido de los temas ideológicos

Las posiciones individuales de izquierda y derecha en México representan diversas actitudes y maneras de ver a la sociedad y a la política. La dimensión izquierda-derecha no sólo refleja el clásico conflicto socioeconómico o de clase, sino también una plétora de temas que de alguna manera han estado presentes o están tomando un lugar en la política mexicana.

En lo económico, los individuos que se consideran de izquierda expresan una mayor preferencia por la igualdad económica de la sociedad, y resaltan la responsabilidad del Estado en proveer económicamente. Por su parte, los individuos que se consideran de derecha expresan preferencias por el individualismo económico y un papel limitado del Estado en la economía. Sin embargo, de acuerdo con los datos de la Encuesta Mundial de Valores de 1990 y 1997, el tema de la propiedad de los negocios y la industria no es tan relevante en la

dimensión económica de izquierda-derecha en México. Aunque éste es el centro de atención en clásicos enfoques marxistas, las encuestas de valores no indican que los individuos de izquierda prefieran más la propiedad gubernamental de los medios de producción y los individuos de derecha una mayor propiedad privada. Tanto los individuos de izquierda como los de derecha prefieren en proporciones similares la propiedad privada de los negocios y la industria sobre la propiedad gubernamental. Es posible que la dimensión izquierda-derecha no refleje bien la cuestión de la propiedad, pero esta paradoja tiene una lógica detrás, que es similar a la de las sociedades poscomunistas y tiene que ver con el monopolio del poder y el control desarrollado por años sobre los recursos estatales: la derecha autoritaria rechaza ceder el control del Estado, no tanto porque se trate de un medio de redistribución del ingreso, sino porque es el medio de control político. Abundar en este tema es definir una subdimensión política dentro de la esfera económica, lo cual va mucho más allá de los objetivos de este artículo. Quizá baste mencionar que la igualdad económica *versus* la iniciativa individual marcan una dimensión central del eje económico izquierda-derecha en México, y la propiedad *per se* queda en un segundo plano.

En lo político, como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, la relevancia del conflicto autoritarismo-democracia es crucial para entender las posiciones de izquierda y de derecha durante el periodo de cambio político. Los individuos de izquierda subrayan mucho más la libertad, mientras los de derecha le dan más peso al orden. La izquierda le da más importancia a tener un gobierno democrático, y hace más hincapié en el cambio, mientras la derecha muestra una mayor tendencia a defender el *statu quo*. Asimismo, la derecha tiende a mostrar mucha más satisfacción con el desempeño del gobierno federal, y evalúa mejor al presidente y las políticas del gobierno, mientras que la izquierda se muestra más insatisfecha con el gobierno y es más crítica al evaluarlo. Éstas son tan sólo algunas muestras de la diferenciación en las actitudes de los ciudadanos de izquierda y los de derecha. Buena parte de lo que subyace en ellas es precisamente la posición frente al cambio democrático.

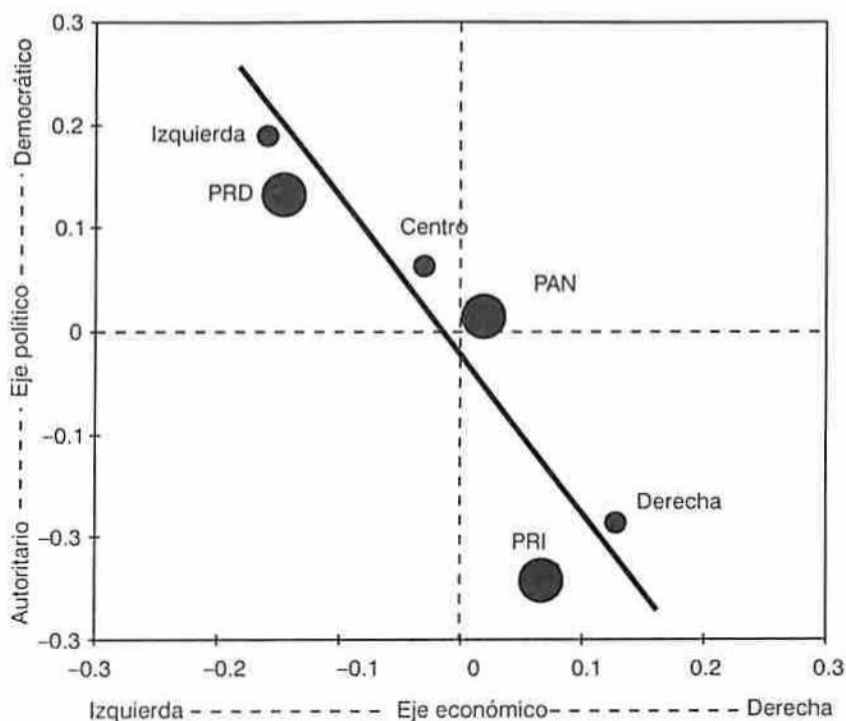
En lo social y cultural, los individuos de izquierda son más tolerantes hacia los homosexuales y el aborto y más propensos a favorecer los temas feministas y los derechos de las minorías. Los individuos de derecha son menos tolerantes y expresan un mayor rechazo a la diversidad étnica, cultural y política. Parte de ese rechazo se expresa a través de fuertes sentimientos nacionalistas que atraen más a los

individuos de la derecha y que es común encontrar en las campañas del PRI. Sin embargo, una de las preguntas relevantes en la competencia política contemporánea en nuestro país es qué significa una posición nacionalista en términos de política pública y gobierno. Por último, los individuos de izquierda en nuestro país le dan más prioridad a la protección ambiental que los de derecha, los cuales enfatizan más el crecimiento económico que la ecología. En resumen, la Encuesta Mundial de Valores no sólo muestra la correspondencia entre autoubicación ideológica y preferencia partidista, sino también entre la autoubicación ideológica y las preferencias y actitudes en temas económicos, culturales y políticos.

No todos los temas que son relevantes en las democracias avanzadas son importantes en México, pero la tendencia a favorecer una posición sobre otra dependiendo de si uno se considera de izquierda o de derecha apunta en la dirección esperada de acuerdo con las relaciones conocidas. Esto sugiere que en cuanto vayan surgiendo nuevos temas de competencia política es probable que éstos se puedan integrar a las abstracciones de izquierda y derecha y, con ello, a las propuestas de los partidos políticos en sus intentos por construir coaliciones electorales significativas. Una manera de entender esto es simplemente midiendo y entendiendo las posiciones a favor y en contra de grupos y políticas y enmarcarlas en el espectro izquierda-derecha. Aunque en un principio parezca complicado, buena parte de los mexicanos atribuye un significado a esas diversas posiciones y es capaz, por el significado que ellos mismos le atribuyen, de ubicarse en el *continuum* izquierda-derecha.

Las posiciones relativas de los partidos con base en sus electores promedio varían con cada una de las dimensiones de conflicto, la económica, la política y la de contenido social y cultural. La figura 3 muestra la posición relativa de los partidos mexicanos de acuerdo con sus electores promedio en dos dimensiones, la política (democracia-autoritarismo) y la económica (izquierda y derecha tradicionales). Los ejes en la figura 3 están contruidos a partir de un análisis de factores por componentes principales. El eje vertical, que comprende el primer factor, incluye las actitudes favorables y desfavorables hacia una forma de gobierno democrático, las opiniones de acuerdo y de desacuerdo sobre si la democracia con todo y sus problemas es considerada la mejor forma de gobierno, y las actitudes radicales o moderadas hacia el cambio *vis à vis* las preferencias por el *statu quo*. La forma de leer el eje vertical es que las actitudes llamadas autoritarias (actitudes desfavo-

Figura 3. Posiciones promedio de los partidos de acuerdo con sus electores, en dos dimensiones de conflicto político, 1997. (Análisis de componentes principales)



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, 1997 ($n = 1\ 511$).

rables y negativas hacia la democracia) están representadas por los números negativos, y entre más se alejen del punto moderado que es el cero, más desfavorables son hacia la democracia. Por el contrario, los puntos positivos del eje vertical representan las actitudes más favorables hacia una forma de gobierno democrático. Como puede apreciarse, las posiciones de los partidos, dadas por el promedio de actitudes de sus votantes respectivos, ubican al PRD y al PAN hacia el lado más prodemocrático, aunque el PAN en una posición más moderada, mientras el PRI se ubica mucho más hacia el lado autoritario.

El eje horizontal, o de contenido económico, está construido con el mismo análisis de factores y representado por variables que miden las actitudes hacia la igualdad económica y el individualismo económico, así como actitudes hacia cuál debe ser el papel del Estado como proveedor de los individuos. En otras palabras, el eje horizontal cubre dos de los grandes temas de redistribución económica que son relevantes en nuestra

sociedad y que definen la izquierda redistributiva y la derecha del individualismo económico, el libre mercado y la intervención mínima del Estado en la economía. En este eje, los electores promedio del PAN y del PRI se ubican en una posición favorable a la economía de mercado y el individualismo económico, mientras el PRD se ubica más hacia el lado de la redistribución económica.

El eje izquierda-derecha mostrado diagonalmente es simplemente una recta ajustada entre los tres puntos que representan la posición promedio de la izquierda, el centro y la derecha —medida como en la figura 1— en ambas dimensiones. La inclinación diagonal del eje izquierda-derecha muestra que, como sugiere Kitschelt (1995), la distribución del electorado a lo largo del *continuum* izquierda-derecha cubre las posiciones “libertarias” en lo político y redistributivas en lo económico (izquierda), y las posiciones autoritarias en lo político y de libre mercado en lo económico (derecha). Este planteamiento resulta tener cierta aplicación para México y otras sociedades de democratización reciente (Moreno, 1997a).

Ideología y clase social

El conflicto de clase se considera como la típica dimensión de competencia política que divide a los que tienen de los que no tienen. Buena parte de la investigación en las democracias avanzadas, sobre todo el trabajo de autores como Inglehart (1997), Dalton (1988) y Knutsen (1989), muestran una disminución significativa en la importancia de la clase social en el comportamiento electoral y sugieren que los principales conflictos políticos en Europa occidental han dejado de ser conflictos de clase y han surgido como conflictos de temas e ideologías que sobrepasan las divisiones estructurales de la sociedad. El análisis en México no ha sido muy fructífero en encontrar patrones claros de división de clase, pero eso no significa que la importancia de la clase social sea nula. De hecho, una de las principales variables que refleja una influencia clara en el análisis del comportamiento electoral es la escolaridad, variable que definitivamente refleja una diferencia básica entre los segmentos sociales. Sin embargo, la falta de un análisis por sectores ocupacionales, variable que se esperaría estuviese relacionada con la ideología, ha limitado nuestro conocimiento acerca del impacto de las divisiones sociales en el comportamiento político y la preferencia partidista en México.

Más que hacer un análisis exhaustivo sobre las divisiones sociales y su relación con la ideología, esta sección busca ilustrar lo que potencialmente puede ser una veta de investigación más profunda. Esta sección se enfoca a si hay o no una relación entre las características sociales de los votantes, sus ideologías y sus preferencias políticas. Hasta aquí el argumento ha sido que existe una fuerte relación entre ideología y apoyo partidista, pero no se ha definido qué sectores sociales son más de izquierda o de derecha, más prodemocráticos o autoritarios, más capitalistas o redistributivos, etcétera.

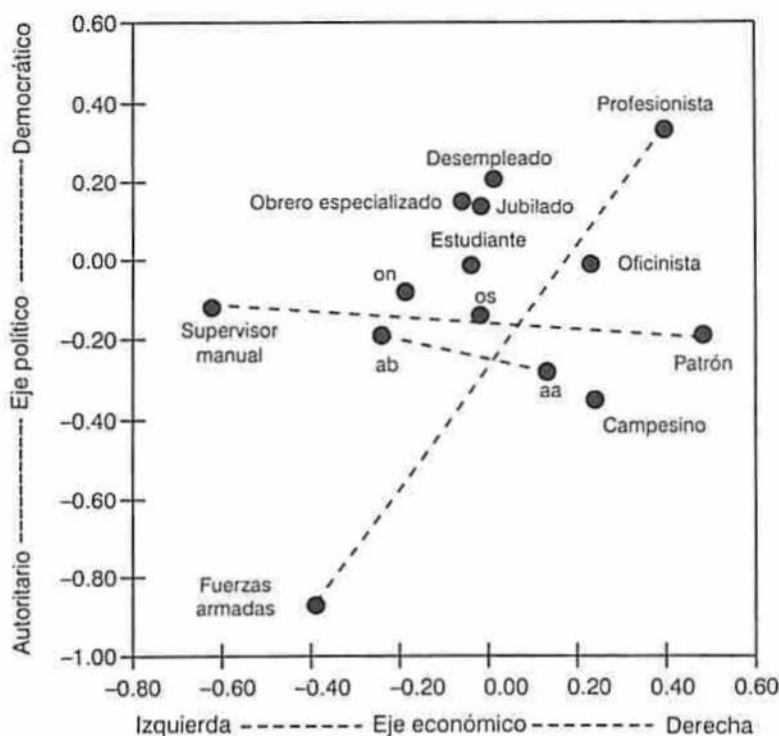
El espacio de competencia partidista mostrado en la figura 3 y definido por dos dimensiones relevantes de conflicto político es útil también para identificar las posiciones promedio de grupos ocupacionales. En otras palabras, así como se muestran las posiciones promedio de los electorados partidistas en ese “mapa” ideológico, también se pueden mostrar las posiciones promedio de los grupos sociales. Se esperaría que los grupos sociales, dependiendo de sus actividades ocupacionales y niveles de ingreso, tengan diversas posiciones que respondan a cierta lógica teórica. Si en Europa occidental las clases obreras que alimentaban tradicionalmente a los partidos de izquierda súbitamente se volvieron un pilar de la nueva derecha, y las clases medias que tendían a ser el apoyo de los partidos de derecha se volvieron un bastión de la nueva izquierda, ¿qué podemos esperar del apoyo político de los diversos sectores ocupacionales y de clase en México? Cuando hablamos de votantes de izquierda y votantes de derecha, ¿de quiénes específicamente estamos hablando? ¿En dónde se les encuentra? ¿En las fábricas, en las oficinas, en las universidades?

La figura 4 muestra el espacio ideológico definido por las mismas dos dimensiones usadas en la figura 3, pero con las posiciones promedio de algunos grupos sociales. De entre todos los grupos resaltan dos ejes que polarizan a distintos tipos de individuos. El primero se da a lo largo del eje económico y polariza al sector patronal y gerencial en la derecha y a los obreros o trabajadores manuales en la izquierda. En este eje, los supervisores manuales son el claro contrapeso ideológico de los patrones y gerentes. Patrones y supervisores obreros no se diferencian mucho en cuanto a la dimensión democrático-autoritaria, pero la distancia ideológica entre ambos en lo económico es muy marcada, con los obreros ubicados en la izquierda y los patrones en la derecha. Estos puntos opuestos definen el característico conflicto socioeconómico de clase en torno a la redistribución del producto económico.

Las diferencias por niveles de ingreso pueden complementar en

Figura 4. Posiciones promedio de sectores ocupacionales en dos dimensiones de conflicto político, 1997.

(Análisis de componentes principales)



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, México, 1997

Abreviaciones: os = trabajador manual semiespecializado; on = trabajador manual no especializado; ab = ama de casa con ingresos bajos; aa = ama de casa con ingresos altos.

este sentido a la variable ocupacional. Por ejemplo, la distinción entre amas de casa de menores ingresos y las amas de casa de mayores ingresos ubica a las primeras en el lado de la izquierda económica y a las segundas en la derecha; se muestra así que el nivel de ingresos puede contribuir a la definición ideológica tal como se esperaría, con los ingresos más altos en favor del capitalismo económico y los más bajos en favor de la redistribución económica.

El segundo eje de polarización se da entre el grupo de profesionistas, con una ubicación claramente prodemocrática y ligeramente hacia la derecha económica, y las fuerzas armadas, quienes muestran la ubicación más autoritaria de los grupos presentados en la figura 4 y una inclinación hacia la redistribución económica. A lo largo de este eje, con una tendencia cercana a los profesionistas se encuentran los

trabajadores de cuello blanco, oficinistas del gobierno y del sector privado, supervisores de cuello blanco y trabajadores no manuales. Los profesionistas —probablemente los más independientes y escolarizados en promedio de la sociedad mexicana— son los que muestran la mayor inclinación prodemocrática.

Buena parte de los demás grupos sociales, tales como los estudiantes, los jubilados y los trabajadores manuales tanto especializados como no especializados, ocupan lugares mucho más moderados que los grupos anteriores, pero con claras distinciones el uno del otro. Los diversos grupos de trabajadores manuales convergen hacia la izquierda económica, quizá no con tanto énfasis como los supervisores obreros, pero lo suficiente para establecer que sus preferencias son claramente en favor de la redistribución económica y de la intervención estatal en la economía. Sin embargo, la diferencia entre ellos a lo largo del eje político es más marcada: los trabajadores manuales especializados, por ejemplo, tienden mucho más hacia el lado prodemocrático que los semiespecializados; forman, así, parte del potencial electorado perredista, que en promedio se ubica en la misma zona (véase la figura 3). En promedio, también, los trabajadores semiespecializados se acercan más al área del votante medio panista y priísta; quedan entonces en una posición por la que ambos partidos pueden competir. Los pequeños y medianos empresarios (no mostrados en la gráfica) comparten una posición similar a la de los trabajadores semiespecializados, y quedan como uno de los grupos por los que el PAN y el PRI compiten más fuertemente, así como por los trabajadores de cuello blanco. Los sectores por los que compiten el PAN y el PRD según este esquema son los estudiantes, los trabajadores manuales no especializados, los jubilados y los desempleados. Los profesionistas, que marcan uno de los polos en el eje político, dada su ubicación relativamente distante respecto de los tres partidos, pueden optar por cualquiera de los tres.

Los campesinos se muestran ligeramente hacia la derecha económica y hacia el lado autoritario en lo político. Es necesario hacer notar esta tendencia, puesto que buena parte del apoyo priísta proviene del sector rural, el cual, en promedio, se ubica en una posición muy similar a la del votante medio del PRI. Esto muestra con claridad que la explicación del voto rural en favor del PRI no está exclusivamente basada en variables como el control político, el clientelismo o la falta de información sobre otros partidos, sino también en una cierta afinidad ideológica con dicho partido.

En resumen, la ocupación, la escolaridad y el ingreso son factores

que influyen en las orientaciones ideológicas de los individuos y por consecuencia en sus preferencias partidistas. La asociación entre ocupación e ideología refleja, por ejemplo, diferencias de experiencias, capacidades y expectativas, así como ventajas y desventajas de los individuos definidas por su entorno social y laboral. En ese sentido, las preferencias ideológicas pueden estar ligadas a las perspectivas y oportunidades definidas por las experiencias laborales.

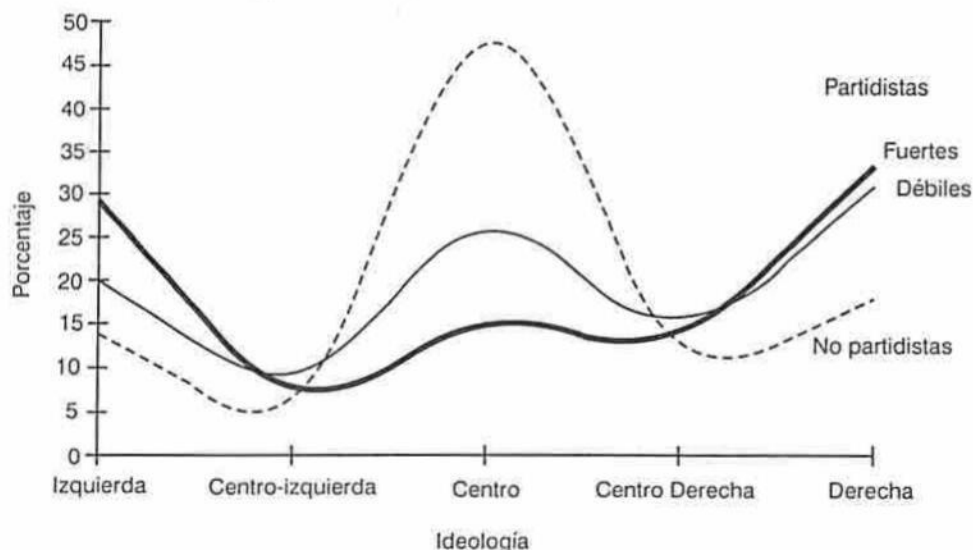
Luego de esta revisión de los posibles efectos de la clase social en la competencia partidista, pasaremos a considerar un último elemento sobre el papel que desempeña la ideología en las preferencias políticas. Ese elemento es lo que llamamos identificación partidista, variable que es crucial para entender el comportamiento electoral en escala individual, pero cuyos orígenes y características han sido poco estudiados en México. En la siguiente sección se sugiere que el proceso de internalización de lealtades partidistas entre los electores mexicanos no está exento del componente ideológico, el cual, por la relativa juventud de algunos partidos en México y el muy reciente contexto de competitividad electoral en este país, puede desempeñar un papel tan importante como el de la internalización de actitudes partidistas por la vía de la socialización.

Ideología e identificación partidista

Esta sección ilustra la relación entre la orientación ideológica y la identificación partidista. Esta relación se da en dos sentidos. Primero, en dónde se ubica ideológicamente el votante y cuál es el partido con el que se identifica; en este caso, como se ha visto, los perredistas están predominantemente en la izquierda, los priístas en la derecha y los panistas en el centro. Segundo, existe también una relación entre la polarización ideológica y la intensidad del partidismo. Si bien es cierto que una parte de los votantes se identifica con algún partido, también es cierto que hay quienes se identifican más intensamente que otros. En otras palabras, la identificación partidista no sólo se refiere a con cuál de los partidos se identifica un votante, sino también a si éste se identifica “mucho” o “algo” con ese partido. La relación esperada es que entre más intensamente se identifica el votante con un partido, mucho más probable es que se tenga una postura ideológica.

La figura 5 muestra la relación entre la intensidad de la identificación partidista y la ubicación ideológica. En este caso, los partidistas

Figura 5. Distribución ideológica de acuerdo con el grado de identificación partidista, 1997



Fuente: Encuesta Mundial poselectoral, 1997 ($n = 1\ 542$; sólo 807 incluidos debido a *missing data*).

fuertes⁷ tienden a estar mucho más polarizados ideológicamente, mientras que los no partidistas tienden a tomar posturas mucho más moderadas o centristas. Se podría pensar incluso que el centro puede denotar una ausencia de ideología, es decir, que el centro ideológico puede significar una verdadera postura moderada o una verdadera ausencia de contenido ideológico. En otras palabras, buena parte de los entrevistados se pueden ubicar en el centro como una forma de “evitar” el compromiso de estar de un lado o del otro en el espectro político, buscando así cierta neutralidad.

Las distribuciones de la figura 5 muestran que el centro lo ocupa en buena parte un sector no partidista, por lo que, a pesar de la polarización observada durante el periodo electoral o de intensa actividad política, es relevante seguir buscando una posición moderada, ya que ésta es la forma de atraer a ese sector no partidista del centro

⁷ La proporción de votantes en la Encuesta Nacional Poselectoral de 1997 que se consideró como muy partidista fue 38%, como algo partidista 45% y como no partidista 17%. Las proporciones desagregadas por partido son: muy priísta 15%, algo priísta 16%, muy panista 10%, algo panista 13%, muy perredista 10%, algo perredista 13%, simpatizante de otro partido 3%, no simpatizante 16%, no sabe o no contestó 4%. La submuestra de votantes es $n = 1\ 001$.

ideológico. Estos datos claramente señalan que a mayor partidismo mayor es la polarización ideológica.

La teoría clásica de la identificación partidista sostiene que ésta es un producto de la socialización y que se transmite de padres a hijos, por lo que es una de las actitudes políticas más estables, sin estar sujeta a variaciones de corto plazo (Campbell *et al.*, 1960). Una versión revisada de esta teoría señala que la identificación partidista puede ser afectada por las evaluaciones del desempeño de los partidos, o juicios retrospectivos (Fiorina, 1981). En México, las causas de la identificación partidista no han sido exploradas empíricamente para establecer por qué un sector del electorado se considera panista, otro perredista y otro priísta, pero lo cierto es que sus efectos en la decisión del voto son muy significativos (Moreno y Yanner, 1995; Poiré, 1995; Moreno, 1997b). Parece improbable, dada la relativa juventud del PRD, que los votantes de mayor edad que se identifican con ese partido hayan adoptado esa identificación durante sus años de formación, o que tal identificación responda por *default* a los juicios retrospectivos negativos hacia el PRI. Por lo tanto, es muy probable que podamos encontrar en las afinidades ideológicas un factor determinante de la identificación con los partidos, especialmente en un sistema de partidos crecientemente competitivo como el mexicano.

En resumen, la figura 5 muestra que el centro ideológico está “poblado” por una mayoría de individuos que no se identifican con ninguno de los partidos, mientras que los extremos cuentan con una mayor proporción de partidistas “duros”. Esto indica que, a pesar de que se pueden encontrar panistas duros en el centro, la gran mayoría de los no partidistas son los que conforman el centro ideológico. Por lo tanto, buena parte de la competencia política seguirá concentrándose en posiciones moderadas que atraigan al votante independiente sin desalentar al votante duro y demandante de posiciones más extremas.

Conclusiones

Las preferencias políticas de los mexicanos están fuertemente vinculadas con sus orientaciones ideológicas. La relación entre ideología y voto, sin embargo, no es una relación entre actitudes rígidas y preferencias inmutables. Afirmar esto sería negar las decisiones estratégicas que los votantes en ocasiones toman, como votar por un partido que no es el

que más desean con tal de que no gane aquel que menos desean. El voto es una acción razonada, y buena parte de la información para tomar esa decisión la proporciona la ideología. Ésta, al igual que la identificación partidista, permite al votante comprender en términos generales un mundo político complejo, lleno de información que es costosa de obtener y de asimilar. Las orientaciones ideológicas durante los noventa han sido relativamente estables y han definido un espacio de competencia política delimitado por los temas más relevantes de conflicto. Durante esta década ha sobresalido el tema de la democracia. Sin embargo, aunque éste ha sido crucial durante estos años y ha definido las posiciones promedio de los partidos con base en sus electores, es un tema que cederá su centralidad una vez que la pregunta de si se debe dar el paso hacia la democracia o mantener el sistema autoritario no sea el punto de disputa. Con el avance y la consolidación de la democracia en México surgirán nuevos temas de competencia en el eje político-cultural y se volverá también al típico conflicto sobre la redistribución en el eje económico. Sin embargo, el tema de la democracia ha sido tan importante, y ha contribuido en tal manera a la cristalización de las orientaciones ideológicas de los mexicanos, que su influencia en la dinámica de la competencia partidista probablemente se reflejará en la competencia política una vez entrado el siglo XXI.

Para los partidos políticos es importante comenzar a identificar los temas relevantes de identidad y competencia que les permitan mantener coaliciones electorales significativas y estables. El PRD puede capitalizar su identificación como un partido de izquierda y centro-izquierda en varios temas ideológicos y contenidos de política pública. La creciente importancia de los temas de la Nueva Política es un nicho natural para los candidatos perredistas. El PRI debe redefinirse en algunas de sus posiciones y no cerrarse a la posibilidad de adoptar una agenda "derechista" que caracteriza a buena parte de su electorado en varios temas. Como partido en el gobierno por muchos años, el PRI tiene muchas ventajas de competencia, pero también muchas desventajas en algunos de los temas de campaña. Los candidatos del PRI son altamente sensibles a ataques sobre desempeño y corrupción. En ocasiones, algunos candidatos deciden competir siguiendo esas mismas líneas y presentarse como "diferentes" de los gobernantes anteriores. Sin embargo, la falta de credibilidad los puede volver aún más vulnerables. Como partido, el PRI debe encontrar las dimensiones de competencia e identidad que le sean favorables. Las dimensiones de identidad son aquellas que le permiten al partido desarrollar y mantener una base electoral

estable, es decir, mediante el desarrollo de una identificación con el partido; las dimensiones de competencia son aquellas definidas por los temas electorales y coyunturales más relevantes y que permiten ampliar la base electoral entre aquellos que no se identifican con el partido, con el fin de ganar elecciones. El PAN debe ver en la posición centrista de sus electores una gran ventaja, ya que están en el punto más "poblado" y de mayor moderación político-ideológica. Al mismo tiempo, ésta es una desventaja inevitable, ya que se encuentran en el espacio donde se lleva a cabo la competencia más intensa por el voto. En las campañas electorales, los partidos buscan reforzar la lealtad de sus simpatizantes, pero también convencer a los no simpatizantes para que voten por ellos. Los no simpatizantes desempeñan un papel vital para definir contiendas altamente competidas, por lo que la obtención de su apoyo es crucial para ganar elecciones.

Las elecciones presidenciales del año 2000 seguramente serán altamente competidas, y en las campañas posiblemente se tratarán temas crecientemente visibles para la opinión pública. Los partidos y los candidatos deben estar preparados con propuestas y posiciones flexibles, pero coherentes con sus propias doctrinas. Tales propuestas y posiciones están en función de los temas centrales a la opinión pública.

Apéndice: Encuestas y variables

Encuestas

Las encuestas utilizadas en el análisis se listan a continuación. Las abreviaciones EMV90, EMV97 y ENPost97 son usadas para propósitos del artículo, es decir, para reconocer fácilmente a cuál de las encuestas corresponden las variables utilizadas.

EMV90. Encuesta Mundial de Valores, muestra México-1990. Muestra nacional representativa realizada por Prospectiva Estratégica, A. C., en 42 localidades del país seleccionadas con un método aleatorio por conglomerados con probabilidad de selección proporcional al tamaño de la población. Tamaño de la muestra: 1 531. Fecha de realización: mayo-junio de 1990. Lugar de consulta: Universidad de Michigan, Consorcio Interuniversitario de Investigación Política y Social (ICPSR).

EMV97. Encuesta Mundial de Valores, muestra México-1997. Muestra nacional representativa realizada por MORI de México (Market and Opinion Research International) y el periódico *Reforma* en 61 localidades del país seleccionadas con un método aleatorio por conglomerados con probabilidad de selección proporcional al tamaño de la población. Tamaño de la muestra: 1 511. Fecha de realización: marzo-mayo de 1996 y febrero-marzo de 1997. Lugar de consulta: Universidad de Michigan, Consorcio Interuniversitario de Investigación Política y Social (ICPSR).

ENPost97. Encuesta Nacional Poselectoral, 1997. Muestra nacional representativa diseñada por investigadores del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y levantada en 80 secciones electorales del país seleccionadas de forma aleatoria por estratos urbano-rurales. Tamaño de la muestra: 1 242. Fecha de realización: julio de 1997.

Variables

La siguiente lista muestra las variables utilizadas de acuerdo con el fraseo original de las preguntas del cuestionario. Cada variable corresponde a alguna de las encuestas descritas arriba y esa correspondencia se denota con la abreviatura entre paréntesis.

Autoubicación izquierda-derecha

(EMV90) "En asuntos políticos, las personas hablan de la 'izquierda' y de la 'derecha'. Hablando en términos generales, ¿dónde colocaría sus puntos de vista en esta escala?" (SE MUESTRA TARJETA)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Izquierda Derecha

(EMV97) "En cuestiones políticas, la gente habla de 'posturas de izquierda y posturas de derecha'. ¿En qué lugar de esta escala se sitúa usted?" (SE MUESTRA TARJETA)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Izquierda Derecha

(ENPost97) En política muchas veces se habla de posiciones de izquierda y posiciones de derecha. En una escala del 1 al 10, en donde 1 significa ser de izquierda en política y 10 ser de derecha, ¿en dónde ubicaría sus propios puntos de vista?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Izquierda Derecha

Voto/Preferencia electoral

(EMV90 y EMV97) Si mañana fueran las elecciones, ¿por qué partido votaría? (SI NO SABE) ¿Qué partido le atrae más?

CÓDIGOS: 1 PRI; 2 PAN; 3 PRD; 4 PT; 7 Otro; 8 Ninguno; 9 No sabe-no contestó.

(ENPost97) ¿Por cuál partido votó usted para diputado federal el pasado 6 de julio?

CÓDIGOS: 1 PAN; 2 PRI; 3 PRD; 4 PVEM; 5 Partido Cardenista; 6 PDM; 7 PT; 8 PPS.

Identificación (simpatía) partidista

(ENPost97) Sin importar por quién ha votado en el pasado, ¿con cuál partido político simpatiza usted más? (SI NOMBRA ALGUNO, INSISTIR SI MUCHO O POCO).

CÓDIGOS: 0 No simpatiza con ninguno; 1 Muy priísta; 2 Algo priísta; 3 Muy panista; 4 Algo panista; 5 Muy perredista; 6 Algo perredista; 7 Otro partido; 8 No sabe-no contestó.

Análisis de factores por componentes principales (todas las variables corresponden a EMV97):

Dimensión democrática-autoritaria (Primer factor)

“Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor, dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país: ‘tener un sistema político democrático’ ”. 1 Muy bueno; 2 Bueno; 3 Malo; 4 Muy malo; 9 No sabe-no contestó. (Para propósitos del análisis, la escala se revirtió y quedó 1 = Muy malo y 4 = Muy bueno, y se omitieron las respuestas “No sabe”.)

“Le voy a leer algunas cosas que las personas opinan sobre el sistema político democrático. Dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo...: ‘La democracia tiene problemas pero es el mejor sistema’ ”. 1 Muy de acuerdo; 2 De acuerdo; 3 En desacuerdo; 4 Muy en desacuerdo; 9 No sabe-no contestó. (Para propósitos del análisis la escala se revirtió y quedó 1 = Muy en desacuerdo y 4 = Muy de acuerdo, y se omitieron las respuestas “No sabe”.)

“En esta tarjeta hay tres formas de ser típicas de la gente que vive en nuestra sociedad. Por favor, escoja la que más se apegue a su opinión. (SE MUESTRA TARJETA)

1. La forma en que está organizada la sociedad debe ser cambiada a fondo con acciones revolucionarias.

2. Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada por reformas.

3. Nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida de cualquier fuerza que quiera cambiarla”.

(Para propósitos del análisis los valores se revirtieron y quedó el 1 como 3 y el 3 como 1).

*Dimensión económica de izquierda-derecha
(Segundo factor)*

“Ahora me gustaría que me indicara sus puntos de vista sobre distintos temas. ¿Cómo colocaría sus puntos de vista en esta escala? 1 significa que usted está completamente de acuerdo con la frase de la izquierda; 10 significa que usted está completamente de acuerdo con la frase de la derecha; y si su manera de pensar está entre las dos, puede usted escoger cualquier número en medio:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Los ingresos deben
hacerse más iguales

Debe haber mayores incentivos
al esfuerzo individual

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

El Estado debe tener más
responsabilidad para asegurar
que todos tengan sustento

Los individuos deben tener
más responsabilidad para
sostenerse a sí mismos

Empleo

(EMV97) ¿Está usted actualmente empleado, o no? (SI) ¿Como cuántas horas a la semana?

CÓDIGOS:

Si tiene empleo remunerado

1. 30 horas a la semana o más
2. Menos de 30 horas a la semana
3. Trabaja por su cuenta

Si no tiene empleo remunerado

4. Jubilado/pensionado
5. Ama de casa que no tiene otro empleo
6. Estudiante
7. Desempleado

Ocupación

(EMV97) ¿En qué profesión o industria trabaja/trabajó? (SI TIENE/TENÍA MÁS DE UN TRABAJO, SÓLO EN EL TRABAJO PRINCIPAL) ¿En qué consiste/consistía su trabajo ahí? (ANÓTELO Y CODIFIQUE)

- 01 Patrón/gerente de un establecimiento con más de 10 empleados
- 02 Patrón/gerente de un establecimiento con menos de 10 empleados
- 03 Trabajador profesional (abogado, contador, maestro, etcétera)
- 04 Supervisor-trabajo de oficina, etcétera
- 05 Trabajador no manual de oficina, sin supervisión

- 06 Capataz o supervisor
- 07 Trabajador manual especializado
- 08 Trabajador manual semiespecializado
- 09 Trabajador manual no especializado
- 10 Granjero: patrón o administrador por su propia cuenta
- 11 Campesino
- 12 Miembro de las fuerzas armadas o de seguridad
- 13 Nunca ha tenido un trabajo

Ingreso

(EMV97) Ésta es una escala de ingresos y queremos que nos diga en cuál queda comprendido su hogar, contando todos los sueldos, salarios, pensiones y demás ingresos que entren a él. Sólo indíqueme la letra en la que queda comprendido su hogar, antes de hacer ninguna deducción o descontar ningún impuesto. (Se usó una escala de 1 a 10 puntos con letras, en donde 1 = C = Ingreso más bajo; 10 = L = Ingreso más alto.)

Referencias bibliográficas

- Ansolabehere, Stephen y Shanto Iyengar (1995), *Going Negative: How Political Advertisements Polarize and Shrink the Electorate*, Nueva York, Free Press.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960), *The American Voter*, Midway reedición completa, Chicago, The University of Chicago Press.
- Carmines, Edward G. y James A. Stimson (1989), *Issue Evolution: Race and the Transformation of American Politics*, Princeton, Princeton University Press.
- Dahl, Robert A. (1971), *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press.
- Dalton, Russel J. (1988), *Citizen Politics: Public Opinion in Advanced Western Democracies*, Chatham, Nueva Jersey, Chatham House.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Collins.
- Edsall, Thomas B. y Mary D. Edsall (1991), *Chain Reaction: The Impact of Race, Rights and Taxes on American Politics*, Nueva York, W. W. Norton.

- Fiorina, Morris (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press.
- Hazan, Reuven Y. (1996), "Does Center Equal Middle? Towards a Conceptual Delineation, with Applications to West European Party Systems", *Party Politics*, vol. 2, núm. 2, pp. 209-228.
- Hinich, Melvin J. y Michael C. Munger (1994), *Ideology and the Theory of Political Choice*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Huber, John y Ronald Inglehart (1995), "Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies", *Party Politics*, vol. 1, núm. 1, pp. 73-111.
- Inglehart, Ronald (1997), *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton, Princeton University Press.
- (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press.
- Kinder, Donald R. y Lynn M. Sanders (1996), *Divided by Color: Racial Politics and Democratic Ideals*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Kitschelt, Herbert (1995), *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- (1994), *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Knutsen, Oddbjørn (1989), "Cleavage Dimensions in the West European Countries. A Comparative Empirical Analysis", *Comparative Political Studies*, vol. 21, núm. 4, pp. 495-534.
- Magaloni, Beatriz (1994), "Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano", *Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 2, pp. 309-344.
- Moreno, Alejandro (1999), "Campaign Awareness and Voting in the 1997 Mexican Congressional Elections", en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré (comps.), *The Transformation of Mexico's Parties: Campaigns, Elections, and Public Opinion*, Nueva York, Routledge.
- (1998), "Party Competition and the Issue of Democracy: Ideological Space in Mexican Elections", en Mónica Serrano (comp.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Londres, Institute of Latin American Studies (ILAS)/University of London, pp. 38-57.
- (1997a), "Democracy, Economic Development, and Party Choice: Political Cleavages in Comparative Perspective", disertación doctoral, Universidad de Michigan.
- (1997b), "El uso político de las encuestas de opinión pública: la construcción de apoyo popular durante el gobierno de Salinas", en Roderic Ai Camp (comp.), *Encuestas y democracia: opinión pública y apertura política en México*, México, D. F., Siglo XXI.
- Moreno, Alejandro y Keith Yanner (1995), "Predictors of Voter Preferences in Mexico's 1994 Presidential Election", trabajo presentado en el XX Congreso

Anual de LASA (Latin American Studies Association), Washington, D. C., 28-30 de septiembre.

Poiré, Alejandro (1995), "Lealtad partidista y desalineación electoral en la elección presidencial de 1994", tesis de licenciatura en ciencia política, Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Popkin, Samuel (1991), *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*, Chicago, The University of Chicago Press.

Reforma, ciudad de México, varios números.

Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Cambridge, Cambridge University Press.